Los horrores del castillo Xyr

LOS HORRORES DEL CASTILLO XYR

Una obra de un acto

de

Baloth-Rul

Dramatis Personae

Clavides, capitán de la guardia imperial. Cyrodílico.

Anara, criada dunmer.

Ullis, lugarteniente de la guardia imperial. Argoniano.

Zollassa, joven maga argoniana.

Anochece. La obra da comienzo en el gran vestíbulo de un castillo en Scath Anud, repleto de elegantes muebles y tapices. La única luz es la de las antorchas. En el centro del vestíbulo hay una gran puerta de hierro, la entrada principal al castillo. La escalera hasta el descansillo superior se encuentra cerca de la puerta. En el escenario, a la izquierda, se ubica la puerta de la biblioteca, que en estos momentos está cerrada. A la derecha del escenario observamos una gran armadura completa de seis metros de altura que casi toca el techo de la habitación. Pese a que nadie la puede ver, se escucha a una mujer cantando detrás de la puerta de la biblioteca.

Llaman con fuerza a la puerta principal de hierro y la mujer deja de cantar. La puerta de la biblioteca se abre y ANARA, una criada de apariencia normal, sale apresuradamente para abrir. CLAVIDES, un hombre atractivo vestido con el uniforme imperial aparece ante ella.

ANARA: Buenas noches, señor.

CLAVIDES: Buenas noches. ¿Está tu amo en casa?

ANARA: No, señor, solo estoy yo. Mi amo Sedura Rena Telvanni Hordalf Xyr se encuentra en su finca de invierno. ¿Hay algo que pueda hacer?

CLAVIDES: Probablemente. ¿Te importa si entro?

ANARA: Claro que no, señor. Por favor. ¿Quieres un poco de flin?

Clavides entra al vestíbulo y mira alrededor.

CLAVIDES: No, gracias. ¿Cómo te llamas?

ANARA: Anara, señor.

CLAVIDES: Anara, ¿cuándo partió tu amo de Scath Anud?

ANARA: Hace más de quince días. Por eso estoy yo sola en el castillo, señor. El resto de sirvientes y esclavos que atienden a su señoría viajan con él. ¿Sucede algo?

CLAVIDES: Pues sí. ¿Conoces a un cenicio que se llama Sul-Kharifa?

ANARA: No, señor. No conozco a nadie con ese nombre.

CLAVIDES: Entonces no te interesará. Ha fallecido. Lo encontraron hace unas pocas horas medio muerto por congelación en Cenicia. Estaba histérico, pero entre sus últimas palabras, que eran prácticamente incomprensibles, dijo "castillo" y "Xyr".

ANARA: ¿Murió por congelación en verano en las Cenicia? Porque eso es raro. Supongo que es posible que mi amo conociera a ese hombre, aunque si era un cenicio y mi amo pertenece a la Casa Telvanni... Bueno, perdón por mi frivolidad, señor, pero creo que no podrían haber sido amigos.

CLAVIDES: ¿Es esa la biblioteca de tu amo? ¿Te importa si echo una ojeada?

ANARA: Por favor, señor, como desees. No tenemos nada que esconder. Somos leales al Imperio.

CLAVIDES: Como lo son todos los telvanni, según tengo entendido.

(Nota del dramaturgo: esta línea fue concebida sin ningún tipo de connotación sarcástica, aunque el público se ríe... nunca falla, independientemente de la política local.)

Clavides entra en la biblioteca e inspecciona los libros.

CLAVIDES: Esta biblioteca necesitaría que le quitaran el polvo.

ANARA: Sí, señor. Justo es lo que estaba haciendo cuando llamaste a la puerta.

CLAVIDES: Me alegro de que no hayas terminado. Si lo hubieras hecho, no me habría dado cuenta, gracias a este espacio sin polvo, de que hace poco se han llevado un libro bastante grande. Tu amo es hechicero, según parece.

ANARA: No, señor. Quiero decir que estudia mucho, pero no lanza hechizos, si eso es a lo que te refieres con hechicero. Es un kena, fue al colegio y todo. Ahora que lo pienso... ya sé lo que pasó con ese libro. Uno de los otros kenas del colegio pasó por aquí ayer y se llevó prestados un par de libros. Es un amigo del amo, así que pensé que no pasaría nada.

CLAVIDES: ¿Ese kena se llamaba Warvim?

ANARA: Puede ser. No me acuerdo.

CLAVIDES: Hay un nigromante sospechoso en el colegio llamado Kena Warvim al que arrestamos ayer por la noche. No sabemos lo que estaba haciendo en el colegio, aunque seguro que era algo ilegal. ¿Era ese el kena que se llevó el libro prestado? ¿Un tipo bajito, un lisiado con una pierna atrofiada?

ANARA: No, señor, ese no era el kena de ayer. Este era un tipo grandote que podía andar, de eso me di cuenta.

CLAVIDES: Voy a echar un vistazo al resto de la casa si no te importa.

Clavides sube las escaleras y se mantiene el siguiente diálogo desde el rellano y las habitaciones de arriba. Anara continúa arreglando la planta de abajo, mueve un banco con un alto respaldo que se encuentra frente a la armadura para poder fregar el suelo.

ANARA: Señor, ¿puedo preguntar qué es lo que estás buscando? Quizás podría ayudarte.

CLAVIDES: ¿Estas son todas las habitaciones del castillo? ¿No hay pasadizos secretos?

ANARA (riéndose): Oh, señor, ¿para qué querría Sedura Kena Telvanni Hordalf Xyr pasadizos secretos?

CLAVIDES (mirando la armadura): Tu amo es un hombre grande.

ANARA (riéndose): Oh, señor, no bromees. Esa armadura gigante es solo parte de la decoración. Mi amo mató a ese gigante hace diez años y guarda esto como una especie

de recuerdo.

CLAVIDES: Cierto, recuerdo haber oído algo así cuando me destinaron aquí. Era alguien apellidado Xyr el que había asesinado al gigante, pero no creo que se llamara Hordalf. Me temo que mi memoria falla. ¿Cómo se llamaba el gigante?

ANARA: Por desgracia, no me acuerdo, señor.

CLAVIDES: Yo sí. Era Torfang. "Saqué el escudo de Torfang".

ANARA: No entiendo, señor. ¿El escudo de Torfang?

Clavides baja las escaleras corriendo y examina la armadura.

CLAVIDES: Sul-Kharifa dijo algo sobre sacar el escudo de Torfang. Pensé que estaba solo delirando, fuera de sí.

ANARA: Pero no tiene escudo, señor.

Clavides quita de en medio el banco de respaldo alto, que revela un gran escudo muy ornamentado al pie de la armadura.

CLAVIDES: Sí, sí que lo tiene. Lo cubriste tú con ese banco.

ANARA: ¡No lo hice adrede, señor! ¡Solo estaba limpiando! Veo esa armadura todos los días, señor, y prometo que nunca antes me había dado cuenta de que tenía un escudo.

CLAVIDES: Está bien, Anara, te creo.

Clavides empuja el escudo y después tira de él, con lo que aparece un túnel.

CLAVIDES: Parece que Sedura Kena Telvanni Hordalf Xyr sí que necesita un pasadizo secreto. ¿Me puedes dar una antorcha?

ANARA: ¡Pero yo nunca lo había visto antes!

Anara toma una antorcha de la pared y se la entrega a Clavides. Clavides entra en el túnel.

CLAVIDES: Espera aquí.

Anara mira cómo Clavides desaparece por el túnel. Parece nerviosa y, finalmente, corre hacia la puerta principal. Cuando la abre, ULLIS, un lugarteniente argoniano de la guardia imperial, se encuentra en la entrada. Ella grita.

ULLIS: Perdona si te he asustado.

ANARA: ¡Ahora no! ¡Vete!

ULLIS: Me temo que al capitán no le gustaría que lo hiciera, señorita.

ANARA: Está cons... ¿el capitán? ¡Madre santa!

Clavides sale del túnel con la cara pálida. Tarda unos instantes en empezar a hablar.

ULLIS: ¿Capitán? ¿Qué hay ahí abajo?

CLAVIDES (a Anara): ¿Sabías que tu amo es un nigromante? ¿Qué su bodega está llena de cuerpos?

Anara se desmaya. Ullis la lleva hasta el banco y la deja en él.

ULLIS: Déjame verlo, señor.

CLAVIDES: Ya lo verás. Vamos a necesitar que todos los soldados del puesto vengan a llevarse los cuerpos. Ullis, he sido testigo de muchas batallas, pero nunca había visto algo así. No hay dos iguales: khajiitas, sload, dunmer, cyrodílicos, bretones, nórdicos, quemados vivos, envenenados, electrificados, derretidos, destrozados, destripados y cortados a tiras y vueltos a coser.

ULLIS: ¿Crees que lo que ha pasado es que el cenicio ha escapado?

CLAVIDES: No lo sé. ¿Por qué alguien haría algo así, Ullis?

Llaman a la puerta. Clavides la abre. Una joven argoniana, ZOLLASSA, espera con un paquete y una carta en la mano.

ZOLLASSA: Buenos días, no eres el señor Xyr, ¿verdad?

CLAVIDES: No. ¿Qué llevas ahí?

ZOLLASSA: Una carta y un paquete que debo entregarle a él. ¿Volverá dentro de poco?

CLAVIDES: No creo. ¿Quién te dio el paquete para que se lo trajeras?

ZOLLASSA: Mi profesor del colegio, Rena Warvim. Tiene mal una pierna, por eso me pidió que le trajera esto a su señoría. La verdad es que tendría que habérselo traído ayer por la noche, pero he estado ocupada.

ULLIS: Saludos, hermana. Nosotros le entregaremos el paquete a su señoría en cuanto lo veamos.

ZOLLASSA: Saludos, hermano. He oído que había un guapo argoniano en Scath Anud. Por desgracia, le prometí a Rena Warvim que entregaría el paquete directamente en mano a su señoría. Ya lo he traído tarde, así que no puedo...

CLAVIDES: Somos guardias imperiales, señorita. Nos quedaremos con la carta y el paquete.

Zollasa le entrega a Clavides la carta y el paquete de mala gana y se vuelve para marcharse.

ULLIS: ¿Estarás en el colegio si necesitamos hablar contigo?

ZOLLASSA: Sí. Que os vaya bien, hermano.

ULLIS: Buenas noches, hermana.

Clavides abre el paquete mientras Zollassa sale. Es un libro con varias hojas sueltas.

CLAVIDES: Parece que hemos encontrado el libro que faltaba. Entregado directamente en mano.

Clavides comienza a leer el libro en silencio, para sí mismo.

ULLIS (muy contento, hablando consigo mismo): Otra argoniana en Scath Anud, y guapa. Espero que no hayamos sido muy maleducados con ella. Estoy harto de todas esas mujeres con su suave y húmeda piel... Sería fantástico si pudiera quedar con ella cuando esté fuera de servicio.

Mientras Ullis habla, va abriendo la carta y la lee.

ULLIS (continúa): Parece que es del sur, como yo. Ya sabes, los argonianos del norte de la Ciénaga Negra son... mucho... menos...

Ullis sigue leyendo y se queda paralizado por la carta. Clavides salta al final del libro y lee las últimas frases.

CLAVIDES (leyendo): En tinta negra: "El varón khajiita sorprendentemente muestra poca fortaleza ante un simple hechizo de relámpago, pero he obtenido unos resultados psicológicos bastante interesantes al someterlo lentamente a un hechizo de ácido de nivel medio durante varios días". En tinta roja, en los márgenes: "Sí, ya veo. ¿El hechizo de ácido produce un efecto uniforme sobre todo el cuerpo del sujeto?" En tinta negra: "La mujer nórdica fue sometida durante dieciséis horas a un hechizo de escarcha que, finalmente, la cristalizó y la condujo a un estado de animación suspendida, tras el cual finalmente murió. No ocurrió lo mismo con el varón nórdico ni con el varón cenicio, que cayeron en coma mucho antes para recuperarse después. Entonces, el cenicio trató de escapar, pero se lo impedí. A continuación, el nórdico presentó una interesante reacción química ante un simple hechizo de fuego y falleció. Véase la ilustración adjunta". En tinta roja: "Sí, ya veo. El patrón de ebulliciones y lesiones sugiere que se produjo algún tipo de incineración interna, quizás causado por la combinación de cortas sesiones de llamaradas seguidas de un periodo más largo de congelación. Es una pena que no pueda trasladarme a ver el experimento personalmente, aunque debo elogiar tus excelentes anotaciones". En tinta negra: "Gracias por la sugerencia de envenenar lentamente a mi sirvienta Anara. Las dosis que me aconsejaste han producido unos resultados fascinantes, y han provocado que pierda la memoria de forma muy sutil. Pretendo aumentar la dosis exponencialmente para ver cuánto tarda en darse cuenta. Con relación a este tema, es una pena que no disponga de sujetos argonianos, pero los esclavistas me han prometido unos especímenes saludables para otoño. Me gustaría probar cómo funciona su metabolismo en comparación con los elfos y los humanos. Según mi teoría, un hechizo de relámpago de nivel medio lanzado con una onda continua sobre un argoniano no será letal, al menos durante varias horas. Los resultados serían similares a los de la hembra cyrodílica y, por supuesto, a los del gigante". En tinta roja: "Es una pena que tengamos que esperar hasta el otoño para comprobarlo".

ULLIS (leyendo la carta): En tinta roja: "Aquí está tu argoniana. Por favor, hazme partícipe de los resultados". Lo firma "Rena Warvin".

CLAVIDES: Por Rynareth, esto no es nigromancia Es destrucción pura. Rena Warvin y Rena Telvanni Hordalf Xyr no han estado experimentando con la muerte, sino con los límites de la tortura mágica.

ULLIS: La carta no está dirigida a Rena Telvanni Hordalf Xyr, sino a Sedura Iachilla

Xyr. ¿Crees que será su mujer?

CLAVIDES: Iachilla... es la telvanni de la familia Xyr de la que oí hablar en relación con el asesinato del gigante. Lo mejor será que saquemos a la criada de aquí. Debe ir a ver a un curandero.

Clavides despierta a Anara. Parece desorientada.

ANARA: ¿Qué ha pasado? ¿Quiénes sois?

CLAVIDES: No te preocupes, todo va a salir bien. Te vamos a llevar a un curandero.

ULLIS: ¿Quieres un abrigo, Iachilla?

ANARA: No gracias, no tengo frío...

Anara/Iachilla se para al darse cuenta de que la han pillado. Clavides y Ullis desenfundan sus espadas.

CLAVIDES: Tienes tinta negra en los dedos, señora.

ULLIS: Y cuando me viste en la puerta, pensaste que era el argoniano que te mandaba tu amigo Warvim. Por eso dijiste: "¡Ahora no! ¡Vete!".

ANARA/IACHILLA: Sois más observadores que Anara. Ella nunca entendió lo que estaba pasando, incluso cuando tripliqué el hechizo de veneno y murió en lo que yo estimé una considerable agonía.

ULLIS: ¿Y a qué me ibas a someter en primer lugar, al relámpago o al fuego?

ANARA/IACHILLA: Al relámpago. Creo que el fuego es demasiado impredecible.

Mientras habla, se apagan las llamas de las antorchas. El escenario está completamente oscuro.

Se oye el sonido de una lucha, de espadas que chocan. De repente, se ve un relámpago y se hace el silencio. Anara/Iachilla habla, totalmente a oscuras.

ANARA/IACHILLA: Fascinante.

Se ven muchos más relámpagos mientras se cierra el telón.

FIN

Los horrores del castillo Xyr

FormId	skyrim.esm:01AFEC
Owning plugin	skyrim.esm
Local FormId	01AFEC
Editor ID	SkillDestruction1
Inventory image	(none)
Menu art	HighPolyDestructionBook
Value (gold)	55
Type	Book or tome
Weight	1
Can be taken	Yes
Teaches	Skill: Destrucción
Inventory description	(none)
Keywords	VendorItemBook, GiftWizardSpecial
Locations	7
Leveled lists	0
Scripts	0

© Bethesda Softworks LLC and the authors of the mods in the load order.
Exported and generated with SkyrimSourceExporter.